

Y que mover contra ellos conseguiste
 Los arbitrios de la una y la otra esfera:
 ¿Quién eterno tu triunfo no creyera
 Cuando al polvo por fin los redujiste
 Después de que su nombre envileciste
 Por el bronce y la fama vocinglera?

Pero de ti triunfaron, y su gloria
 Debe ser tanto más esclarecida
 Cuanto más difamada su memoria.
 Brama rabiosa, muerde enfurecida;
 Pues logran sobre ti de una victoria
 Que en ningún tiempo se verá destruída.

OTRO.

Estos agora míseros despojos
 Animó un tiempo inextinguible celo
 Y por la libertad del patrio suelo
 De átropos cruel, sufrieron los enojos.

Cárdenos ahora sus labios rojos,
 No despiden palabras de consuelo;
 Yertos los brazos, y el eterno velo,
 Les ha eclipsado los vivaces ojos.

¡Todo lo consumió la parca impía
 Al eco atroz del déspota inhumano
 Que por un crimen la virtud tenía!

Pero sus proezas desafían la mano
 Del tiempo, y van á ser desde este día
 Al mundo envidia, gloria al mexicano.

FRENTE DEL CORO.

Á LOS HONORABLES RESTOS
 DE LOS MAGNÁNIMOS É IMPERTÉRRITOS CAUDILLOS,
 PADRES DE LA LIBERTAD MEXICANA,
 Y VÍCTIMAS DE LA PERFIDIA Y DESPOTISMO
 LA PATRIA LLOROSA Y ETERNAMENTE AGRADECIDA
 ERIGIÓ ESTE PÚBLICO MONUMENTO.

AÑO DE 1823.

OCTAVA.

Temblad, tiranos; retemblad, impios,
 Que al fin, al fin, la Providencia santa
 De los suyos se acuerda: confundíos
 En esta pira que el honor levanta,
 Oíd á la patria: "defensores míos,
 Llegad, exclama, con devota planta:
 Honrad aquí los héroes de Dolores,
 Mis hijos caros, de mi vida autores."

AL LADO DEL EVANGELIO.

ELEGÍA.

No pienses que atesora pasajero,
 Este túmulo augusto la ceniza
 De algún conquistador avaro y fiero,
 Gemebunda la patria, aquí eterniza
 Las almas proezas de sus hijos claros,
 Y su agravio á lo menos indemniza.
 Dulcísimas reliquias, restos caros,
 Del olvido, del tiempo y de la muerte,
 México pudo y sabe libertaros:
 A vosotros debió su feliz suerte;
 Y grato os torna la perenne vida
 Sólo propia del héroe y varón fuerte.
 La porción del Anáhuac escogida,
 Aquí verá las prendas que más ama;
 Y lágrimas vertiendo agradecida
 Repetirá de Hidalgo, Allende, Aldama,
 De Bravo, Matamoros y Morelos,
 Y otros, los nombres y gloriosa fama,
 Sus loores elevando hasta los cielos.

AEGREGIAS ANIMAS QUAE SANGUINE NOBIS,
HANC PATRIAM PROPERERE SUO, DECORATE
SUPREMIS MUNERIBUS.

Virg. Eneid. Lib. 12, V. 24 y 25.

SONETO.

Cadenas, y verdugos, y asesinos
Prevenga el despotismo en sus furores,
Con sangre de los héroes defensores
Riéguense de la infamia los caminos.
Son, sin embargo, eternos los destinos
De la sólida gloria precursores,
La verdad triunfará de los errores
Y sus derechos vengará divinos.
¡Oh caras sombras! ¡genios inmortales!
Si ensalzar dignamente vuestra fama
Hasta aquí han impedido hados fatales;
México libre ya, que tierno os ama,
Os rinde los honores funerales,
Y de la patria padres os proclama.

AL LADO DE LA EPISTOLA.

D. O. M.

MORTALIBUS EXUVIIS
INMORTALIUM VIRORUM
QUI
CUM PATRIS, LIBERTATIS JECISSENT, FUNDAMENTA
INDIGNE OCCISI. FORTITER. OCUBUERUNT.
GRATA. LUGENSQUE. MEXICUS.
PARENTAT.
XV. KAL. OCTOBRIS.
ANNO. M. DCCC XXIII.

ODA SAFICO ADONIA.

Fijad, patricios, los nublados ojos
Que el tierno llanto sin cesar opaca
En la urna excelsa que la patria erige
Píisima y grata.
Yacen en ella los preciosos restos
De aquellos héroes que en las puras aras
Del amor patrio, por salvarnos fueron
Víctimas santas.
¡O dulces prendas! repetid patriotas,
¡O dulces prendas al dolor halladas!
¡O caros hombres para bien perdidos,
¡Inclitas almas!
¡Manos alevos! Parricidas manos!!
¿Qué infernal genio, qué maldita rabia
Pudo impeleros?... ¡O memoria triste!
Pudo... ya basta.

Sobre este cuerpo se levantaba una pirámide cuadrangular con un pequeño truncamiento en la cúspide: en el centro de la base, sobre un cuadro menor que ésta, se levantaban dos gradas y sobre éstas cuatro intercolumnios jónicos compuestos, correspondientes á cada una de las caras de la pirámide, terminándose con la reunión lateral de los cornisamentos prolongados de éstos sobre las superficies de dichas caras, y como á más de la mitad de la altura. En el interior corría también el cornisamento, que sostenía una bóveda con adornos: aquéllos y ésta muy propios, perfectamente ejecutados, y de un exquisito dibujo. Sobre las gradas se elevaba un pedestal con despojos militares de bajo relieve, el que era cuadrilongo, terminando en figura truncada, y cubierto con un tapiz bordado de oro sobre campo negro, sobre el cual se colocó el sarcófago de cristales que encerraba las cenizas de los héroes. De la bóveda interior pendían hacia cada lado unas colgaduras negras guarnecidas con flecos, cordones y borlas de oro.

Encima del cornisamento descansaba un zócalo, y sobre él, correspondientes al centro de cada intercolumnio, se hallaban unas lápidas con los metros que diremos, y á los lados de éstas unos candeleros de escultura. Sobre la lápida que miraba al coro estaban sentados dos bellos genios, sosteniendo el escudo de armas de la nación mexicana. La parte superior de las otras tres, estaban adornadas con unos jarrones, de los que pendían unos festones que caían á los

costados de las lápidas, en nada inferiores al resto de la obra. El truncamiento de la parte superior lo ocupaba una hermosa estatua, representando la religión colocada en una base.

He aquí los versos de las lápidas, que hemos indicado:

FRENTE DEL ALTAR MAYOR.

LIRA.

La patria que oprimida,
Jamás pudo ensalzar á sus guerreros
Que hasta rendir la vida,
Empuñaron constantes los aceros,
Puesta ya en libertad, cual madre pía
Honra á lo menos su ceniza fría.

FRENTE DEL CORO.

Detente, pasajero,
No dejes este sitio pavoroso
Sin derramar primero
Sobre su suelo, el llanto más copioso,
Empapando con él aquesta losa
Dó tanto héroe valiente en paz reposa.

AL LADO DEL EVANGELIO.

Si sois independientes,
Si libres respiráis, ¡oh mexicanos!
Ved ahí á los valientes
Que declararon guerra á los tiranos,
Logrando acreditar á un tiempo mismo
Intrepidez, denuedo, patriotismo.

AL LADO DE LA EPISTOLA.

Estos son los varones
Que de la libertad dieron el grito,
Llevando sus legiones
De nuestro suelo al último distrito:
¡Oh patriotas! gritad entusiasmados
Feliz patria que tuvo estos soldados!

Después de las doce del día comenzó la misa, concluída una vigilia muy solemne con música del célebre *Rossini*, nunca ejecutada en este coro, repitiendo la infantería y artillería la salva á la elevación de la hostia. Siguióse el sermón de hora y nueve minutos, que predicó el Dr. D. *Francisco Argáñar*, Diputado al Congreso por Valladolid, y como también lo fué en el que instaló el Sr. Morelos por San Luis Potosí, y trabajó heroicamente en la revolución, y presencié las más interesantes escenas de la guerra, supo pintar de un modo muy elocuente los trabajos de los héroes: se le oyó con placer, se derramaron muchas lágrimas durante su razonamiento y al retirarse llegó con mucho trabajo á la sacristía, pues de todas clases de gentes se vió rodeado, que le daban plácemes, abrazos y galas. Retirada la concurrencia, y reunida en el salón de Palacio, de donde había salido el Presidente del Gobierno, General D. Vicente Guerrero, respondió al pésame de las corporaciones con lágrimas. ¡Tan profunda impresión le había causado aquella escena de dolor!

* * *

JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1823. (*Nublado*).

El Presidente de la Comisión del Congreso ha entregado hoy la llave de la urna sepulcral de los primeros libertadores de esta América al Excmo. señor Presidente del Congreso General D. Francisco Terrazo, con arreglo al artículo veintitrés de 19 de Julio del año próximo pasado. En el acto pronunció una oración congratulatoria por este acontecimiento, á que respondió dicho señor Presidente.

Los huesos quedaron, por ahora, sepultados en la bóveda de los Virreyes, bajo el altar de los Santos Reyes, en la iglesia catedral, hasta que la nación les erija el panteón¹ de que son dignos.

¹ El 15 de Mayo del presente año de 1903 se puso la primera piedra.—(V. de P. A.)

No hace muchos años que se hicieron unas ricas colgaduras de terciopelo carmesí franjeadas con galón de oro, para cubrir las columnas del templo en las grandes solemnidades. Se hizo también una para cubrir este altar y su retablo de alto á bajo, y cubierto de un hermoso fondo el altar mayor.

El día 15 de Agosto se administra á los fieles la Sagrada Eucaristía en este altar, y desde que se hizo la cortina y se cubre con ella, se pone delante un altar portátil, con un sagrario para el servicio de ese día.

Capilla del Santo Cristo.

Al distribuirse las capillas en la nueva catedral se destinó la primera del lado de la Epístola para una de las imágenes más antiguas y que con mayor estimación guarda el Cabildo, y es la imagen de Jesucristo crucificado, de talla y tamaño natural, que regaló el Emperador Carlos V á la iglesia mayor de México. Esta imagen ocupa el principal altar de la capilla, y por haber llegado aquí muy á raíz de la conquista, dió el vulgo en llamarle el *Santo Cristo de los Conquistadores*, no obstante que ninguna relación directa tuvo con ellos.

Destinóse, igualmente, esta capilla para depósito del copioso tesoro de reliquias que posee la catedral: al efecto, se dispusieron en el centro del altar principal, abajo del nicho grande, otros tres, y ocho á cada uno de los lados, cuatro altos y cuatro bajos. En las puertas de algunos de ellos se encuentra pintada la imagen de alguno de los santos cuyas reliquias guardan; en los otros hay un ángel. Por esta razón se la llama también *Capilla de las Reliquias*.

En la puerta del nicho del centro del altar hay una pintura del Descendimiento y dentro está el cuerpo de San Teófilo Mártir, en una urna de bronce dorado con cristales, tiene por remate una palma y corona y P y X enlazadas, que significan Por Cristo (Xpto); y dentro dos pomitos de cristal. En la mandíbula inferior del esqueleto se lee: "San Teófilo Mártir." La reliquia, cual está, fué regalo hecho á la catedral por el Sr. Arzobispo Rubio y Salinas. En el mismo nicho está la cruz que sirve el Viernes Santo para la adoración, porque en ella está colocado un Santo Ligno, bastante grande.

Se guarda también en este nicho, en un relicario cuadrado con pie, todo de plata sobredorada, otro Santo Ligno, de más de una pulgada, colocado en un pedestalito que forman cuatro niños agrupados.

Está, asimismo, dentro de este nicho, un relicario cuadrilongo con su pie todo de plata sobredorada, que guarda la auténtica de otro Santo Ligno pequeño y la reliquia misma en una crucecita de plata. Este Santo Ligno fué del Sr. Rubio y Salinas, quien le tenía colocado en

una cruz pectoral guarnecida de diamantes rosas por un lado y rubies por el otro. Vino á la catedral por espolios del dicho señor Arzobispo. Las piedras del pectoral se aprovecharon en adornar la cruz del altar mayor, y la reliquia se puso en este relicario.

En el nicho de la derecha hay una cruz grande de Jerusalén, embutida de nácar, y en su pedestal, que es hueco, un templito imitando el Santo Sepulcro. En el mástil de esta cruz está un relicario cuadrilongo que contiene tres piedrecitas: la una del Santo Sepulcro, la otra de la Columna de los Azotes, y la tercera de la columna del Improperio.

En el nicho de la izquierda está una cruz de madera de ébano que en su mástil y pedestal tiene varios relicarios con reliquias.

En el primer nicho bajo del lado del Evangelio está una cabeza de madera de San Pablo en una urna igualmente de madera, y en la puerta pintado un San Anastasio. Posible es que en esta cabeza haya alguna reliquia del santo; pero nada hay que lo indique.

En la puerta del segundo nicho, pintado un San Gelasio y dentro una urna de plata con cristales, que contiene un hueso de San Gelasio M., una cabeza y dos huesitos de las Once Mil Vírgenes. Un hueso de San Anastasio, otro de Santa Cándida M. y dos de San Vito M. Esta urna fué hecha el año 1808 y costó 500 pesos 4 reales.

En la puerta del nicho tercero hay pintado un San Primitivo y dentro de él el cuerpo, ó más bien, el esqueleto desarmado de este santo, en una urna de plata con cristales.

El cuarto nicho del mismo lado es el que contiene acaso mayor número de reliquias que los otros. Tiene en la puerta pintado un San Felipe de Jesús, y dentro, en una custodia de plata sobredorada, un pedazo de hueso y un pedazo del hábito del mismo santo. En otra custodia de plata blanca se guardan allí un pedazo del velo de la Santísima Virgen, otro de la capa de Señor San José y huesitos de San Francisco Javier, de San Francisco Regis, de San Ignacio de Loyola, de San Francisco de Borja, de San Luis Gonzaga y de Santa Rosa de Lima. Una urna de plata con huesos de San Cornelio P. y M., de los SS. MM. Adriano, Tito, Hilarión, Mauricio y Honorato. Dos copas de cristal: en una huesos de San Benedicto y San Amado MM. y en la otra huesos de Santa Librada y de San Fortunato MM. y una bolsita de reliquias que se halló en el altar portátil de los espolios del Sr. Lizana.

De los cuatro nichos altos del mismo lado, el primero guarda dos urnitas de plata: en la una está la cabeza y un huesito de los innumerables mártires de Zaragoza, y en la otra la cabeza de Santa Dinosa V. y M.

En la puerta del segundo nicho hay pintado un San Epigenio, y dentro un relicario de madera dorada con una canilla del mismo santo,